

boletín 45

MOVIMIENTO COMUNISTA

6 de noviembre de 1982

LAS ELECCIONES Y LA NUEVA SITUACION

El presente Boletín contiene una recapitulación sobre lo que ha sido nuestra táctica en las pasadas elecciones del 28 de octubre. Asimismo, aborda los problemas que nos plantea la nueva situación, tras la obtención de una mayoría parlamentaria por el PSOE.

El texto fue aprobado por el Comité Federal en su reunión del 6 de noviembre.

SUMARIO

PRIMERA PARTE. NUESTRA TACTICA EN LAS ELECCIONES

Una vez pasada la campaña electoral, creemos que puede ser útil volver sobre los criterios barajados al perfilar nuestra táctica en las pasadas elecciones.

Lo cierto es que las fórmulas empleadas han sido diversas y que el tiempo de reflexión sobre la línea a seguir ha resultado escaso, lo que ha sido en ocasiones fuente de confusión. Las discusiones —muy desiguales en las distintas organizaciones— han sido a veces intensas y, aunque no es cosa de dar a esta cuestión más importancia de la que tiene, interesa hacer un esfuerzo para unificar nuestras ideas y poder afrontar con criterios más comunes próximas confrontaciones electorales.

Algunos aspectos de la orientación básica no han resultado en modo alguno problemáticos y el partido ha estado muy unido en torno a ellos. Esto ha sucedido con la posición ante el PSOE y con la aplicación, allí donde era posible, de una política concreta de unidad del campo revolucionario. Otros aspectos han resultado más problemáticos. El que más lo ha sido, seguramente, es el relativo a la retirada de las candidaturas antes del día 28 en los lugares donde no había una opción radical a la que dar el voto.

Examinaremos seguidamente estos y algunos otros puntos.

1. La cuestión del PSOE

Ya desde antes de las elecciones andaluzas se podía apreciar que *la actitud ante el PSOE iba a ser una cuestión central en las elecciones generales.*

El PSOE aparecía como una fuerza con posibilidades de obtener una mayoría de escaños y esto obligaba a toda la izquierda —inclusive a la izquierda revolucionaria— a pronunciarse con claridad al respecto y, en definitiva, a conceder o a negar el apoyo electoral a dicho partido.

Los resultados de las elecciones andaluzas, el hundimiento de la UCD y el ascenso de AP habían de dar aún más relieve a la *alternativa PSOE.*

Para el movimiento revolucionario, el problema poseía una importancia innegable:

Se reforzaba en las gentes de izquierda una tendencia a subordinarse a un partido extremadamente reformista.

Además, en la medida en que ese partido podía convertirse en una fuerza gubernamental, tal subordinación iba a resultar más grave. El PSOE en el Gobierno podría ser —va a ser, podemos añadir ya— un factor de extensión de los apoyos sociales del *régimen de la reforma* y de sometimiento al Estado.

Considerábamos, y consideramos, que en estas circunstancias es crucial para el movimiento revolucionario *evitar en lo posible esa subordinación, alimentar las actitudes críticas, desarrollar un movimiento independiente, estimular la acción frente a la paralización.*

Esta línea de conducta debía manifestarse en las elecciones negándonos a apoyar al PSOE, criticando su conducta anterior y su programa, desvelando los límites en

los que habrá de moverse su Gobierno y tratando de romper con la lógica oportunista del *voto útil* o del *mal menor* (1).

La actividad en la campaña la hemos entendido no como un episodio aislado sino como *el comienzo de nuestra labor frente al Gobierno social-demócrata.*

Pensamos que ésta es una línea justa y que hay que perseverar en ella.

2. Las candidaturas unitarias

Desde hace bastante nos inclinemos por intentar acudir a las elecciones generales en candidaturas unitarias, representativas de los sectores que han venido manifestando una mayor combatividad en los últimos años.

Ya en el Boletín 41 se propugnaba esta política. La clarificación en el interior de la izquierda radical operada desde las anteriores elecciones, así como la desaparición de varias fuerzas no estríctamente revolucionarias, no hacía necesario poner el acento en la diferenciación partidista, como en 1979. Por otra parte, existía un conjunto de organizaciones y corrientes con las que se había realizado una experiencia unitaria positiva, en distintas nacionalidades y regiones, que algunas veces han dado lugar, incluso, a plataformas organizadas.

El empeño unitario, a la hora de la verdad, ha tenido una proyección bastante menor de lo que prometía. Se ha materializado en varias candidaturas en alianza unitaria (País Valencià, Asturies, Rioja, Extremadura); en el apoyo a Herri Batasuna y al Bloque-PSG; y en los acuerdos con la LCR. Luego nos referiremos a todo esto.

Pero no ha sido posible —y no por falta de voluntad por nuestra parte— configurar algún tipo de alianzas con sectores sustanciales de los que han venido rompiendo con el PC por la izquierda, que, ellos mismos, han estado sujetos a fuertes tensiones y contradicciones.

3. La retirada de candidaturas sin petición de voto

Vamos ahora con el punto más problemático: *el de la retirada de candidaturas.*

El problema de los perjuicios que causa al Partido recoger *repetidamente* un número de votos muy bajo se abordaba en un documento que elaboró el S.F. el pasado mes de julio y que se empleó como base para las discusiones sobre las elecciones en los cursillos de verano.

---

(1) Creemos —se decía en la Circular del Secretariado Federal del pasado 1 de septiembre— que *un partido revolucionario no puede contribuir en modo alguno a la victoria del PSOE. Y ello por varias razones:*

- No podemos hacernos responsables de lo que el PSOE va a llevar a cabo desde el Gobierno en el sentido apuntado; hemos de oponernos desde ahora;
- Debemos apoyar a aquella gente de izquierda más consciente que cree que no debe votar a un partido que no tiene de socialista más que el nombre. Con nuestras palabras y con nuestra actitud práctica ante el voto debemos decirles: «tenéis razón; estamos en lo mismo»;
- A la gente de izquierdas que votará por el PSOE la educamos mejor no votando por el PSOE. En muchos casos nuestra actitud encontrará incomprensiones; es natural y no debe sorprendernos. Pero nuestra negativa a votar puede hacer reflexionar críticamente a una parte de esa gente;
- El «movimiento» electoral a favor del PSOE no es una corriente activa, combativa, a la que pudiera tener algún interés unirnos, para estimular sus cualidades. En la historia ha habido movimientos electorales de masas que, a pesar de ser reformistas, generaban energías de lucha. Las fuerzas revolucionarias, en esas condiciones, pueden considerar conveniente hacer una labor no sólo en el exterior sino también en el interior de esos movimientos. No es ésta el caso que tenemos delante.

Por todo ello ni votaremos al PSOE (tampoco al PCE, no hace falta decirlo), ni haremos llamamientos ambiguos del estilo de «votar contra la derecha» o «votar por la izquierda».

En aquel documento se decía:

«En esos casos (se hace referencia a aquellos lugares donde se formarán candidaturas con pocas posibilidades), sería deseable evitar la *prueba de las urnas.* Pero, ¿cómo hacerlo?, ¿cómo retirarnos justificadamente?, ¿qué aconsejar a la gente que pensaba votarnos? (un apoyo al PSOE y al PCE queda excluído y salvo en los sitios indicados —Euskadi, Galicia y País Valencià— no tenemos a quién votar), ¿es satisfactorio irse de las elecciones sin abordar el problema del voto?

»Cabe también plantearse en esas zonas donde nuestras posibilidades son muy escasas no presentar tan siquiera candidaturas. Quizá evite las complicaciones que conlleva la consecución de los acuerdos para formar las listas electorales, pero hay que prever también que en esa situación no vamos a disponer de los medios materiales (locales, prensa, radio, etc.) de que dispondríamos, al presentar candidaturas, para llevar a cabo una campaña que parece obligada en el momento de las elecciones.»

Estas eran las preocupaciones que pesaban en nuestro ánimo en esos momentos. Posteriormente no han hecho sino ahondarse.

Un abastecimiento activo quedaba descartado en cualquier caso. Ello no correspondería al comportamiento de las masas ni a la situación política, en la que, si bien las candidaturas revolucionarias, sufren una acusada discriminación, a veces obtienen claros beneficios concurriendo a las elecciones.

Pero la evolución de los acontecimientos acentuaba los inconvenientes de presentarse y recoger un número de votos muy reducido.

El previsible crecimiento del electorado del PSOE había de llevar consigo una reducción del electorado revolucionario de 1979 (2).

Las elecciones andaluzas —así como las gallegas— pusieron de relieve, además, el hecho de que partidos sin implantación o con una presencia muy escasa (PST y UCE, especialmente), conseguían porcentajes electorales considerables, lo que venía a rebajar aún más nuestra posición en el plano electoral.

Esto se sumó a una conciencia, cada vez más firme, de los inconvenientes que tiene para el Partido medir su fuerza en un terreno, el electoral, en el que aparece distorsionada a la baja. Este es un factor de desgaste que produce efectos acumulativos de elección en elección.

Asimismo, hemos tenido en consideración que las campañas en las que se va hasta el final son obligatoriamente más costosas y no son necesariamente el tipo de actividad política que nos interesa llevar a cabo.

Todo esto nos indujo a tratar de evitar el recuento de votos en cuantos casos no hubiera otra salida satisfactoria.

Opinamos que haber evitado contar los votos en los casos en que se ha hecho ha sido algo positivo. No ignoramos, no obstante, que ello no ha sido siempre fácil y que esa táctica, para ser mejor aplicada, hubiera exigido un período más amplio de discusión previa. También es verdad que retirarse, en esta ocasión, cuando había una corriente tan amplia a favor del PSOE, podía ser interpretado como una forma de no entorpecer el «voto útil», lo que ha requerido que se redoblen las explicaciones al respecto y las críticas al PSOE. Es igualmente exacto que la retirada de nuestras candidaturas sin tener a quien dar el voto crea un problema de cara a la gente que deseaba votarnos y a la que no podíamos ofrecer otra salida que una invitación a abstenerse, lo que en algunos casos no es satisfactorio.

---

(2) A comienzo de año, cuando publicamos el Boletín 41, las expectativas eran diferentes. Allí constatábamos lo siguiente: «Los sondeos sobre las tendencias del voto parecen indicar que disminuirá el elecotrado del PCE y aumentará el del PSOE a la vez que se incrementarán los votos de la izquierda radical, al menos en algunos lugares». Tras las elecciones andaluzas no podíamos esperar ese aumento, excepción hecha de Euskadi.

El problema de la participación o no participación, y de las modalidades de lo uno y de lo otro, está abierto a la discusión y conviene abordarlo en profundidad pues seguirá estando presente en las elecciones que pueda haber en el futuro.

Más abajo nos detendremos en algunos aspectos generales de esta cuestión.

Entendemos, en fin, que la diversidad de fórmulas empleadas, a pesar de la unidad de fondo en los puntos esenciales, presenta una desventaja: desdibuja un tanto la presencia del Partido en las elecciones. No creemos que la diversidad, sin embargo, haya resultado superior a la que aconsejaban las diversas realidades del movimiento revolucionario en las distintas nacionalidades y regiones. Lo que sí es deseable, para tratar de atenuar ese efecto, es poner los medios adecuados para contrarrestrar tal desdibujamiento (3). La actividad en relación con la visita del Papa y, sobre todo, la labor que hemos de desplegar a partir de la formación del próximo Gobierno persiguen también realzar una presencia del Partido que, sin duda, ha quedado algo rebajada por las elecciones.

4. El apoyo a Herri Batasuna y al Bloque-PSG

Hace tiempo que en EMK y en el MCG se venía barajando la posibilidad de pedir el voto para estas coaliciones.

Las situaciones políticas de Euskadi y de Galicia no son, desde luego, idénticas. Las tradiciones y la experiencia de ambos movimientos son sensiblemente diferentes. Sus formas de lucha y su radicalidad —no hace falta decirlo— son distintas. El peso electoral de una y otra es también desigual.

No obstante, los motivos que podían inducir a brindar el apoyo a estas coaliciones tienen bastante en común.

Ambas fuerzas populares están claramente enfrentadas al Estado y a la burguesía. Su actividad posee un contenido netamente positivo y firmemente radical. Además, tienen una representación social y política muy notable —más en el caso vasco que en el gallego—. Ambas son, con diferencia, las fuerzas principales del movimiento de oposición más consecuente, agrupando a la mayor parte del mismo.

Habiendo acuerdos políticos suficientes como para librar una misma batalla en estas elecciones, pedir el voto para esas coaliciones tenía dos claros efectos positivos.

Por un lado, contribuía a reforzar los movimientos nacionales populares gallego y vasco. El aumento o pérdida de influencia electoral había de tener repercusiones tanto sobre la moral y la combatividad de las masas como sobre la conducta del enemigo, que no desaprovecharía un debilitamiento electoral para acentuar la represión.

Por otro lado, esa petición de voto había de servir para prolongar, durante el período electoral, la política unitaria sincera y decidida que se practica habitualmente en todos los terrenos. Una política unitaria que no busca solamente una mejora de las relaciones con las corrientes organizadas en el interior de esas coaliciones sino también con los sectores de las masas que se sienten representados por ellas. Esos sectores frecuentemente entendían mal que se dispersaran los votos revolucionarios y han acogido con satisfacción la actitud adoptada por el MCG y EMK. Los resultados en este sentido son bien positivos.

La petición de voto para otras fuerzas tenía el inconveniente de diluir un tanto los propios perfiles. Esto, sin embargo, en la práctica se ha atenuado bastante gracias a las campañas realizadas. En cualquier caso, ese inconveniente fue considerado, creemos que justamente, de menos peso que las ventajas que tenía pedir el voto para las coaliciones mencionadas.

---

(3) Bajo este punto de vista lamentamos de veras el despiste tenido al no presentar candidaturas al Senado, lo que nos hubiera dado derecho a espacios estatales en televisión.

La vía escogida presentaba además la ventaja adicional, secundaria pero no insignificante, de eludir un recuento de votos desfavorable.

5. Los acuerdos con la LCR

En la semana del 30 de agosto al 4 de septiembre, en vísperas de la fecha límite para formalizar las coaliciones, se puso de relieve una seria contradicción con la LCR.

En los meses anteriores se habían desarrollado unas relaciones amistosas y políticamente positivas, en las que aumentaban los puntos de coincidencia, por más que persistieran las discrepancias que fueron contempladas en los Boletines dedicados a esta cuestión. Las elecciones, ciertamente, debían ser consideradas en el marco de estas relaciones, tratando de que las mismas se vieran favorecidas por una labor unitaria. Pero, por otro lado, esos días pudimos comprobar que en la LCR había la idea de pedir el voto para el partido mayoritario de la izquierda, ya fuera directamente, ya fuera de un modo indirecto llamando a *votar contra la derecha.*

Puestas así las cosas optamos, en primer lugar, por formar candidaturas conjuntas en algunos lugares, pero no de un modo tan amplio como era nuestro propósito anteriormente. El acuerdo se concluyó en Catalunya, Aragón, Galicia y Madrid.

Realizar, al menos, estas candidaturas con la LCR nos pareció —y nos sigue pareciendo— conveniente. Se conservaba así cierto terreno de unidad entre los dos partidos y se obtenía un eco unitario hacia los sectores que ven con simpatía los acuerdos entre la LCR y el MC.

En segundo lugar, yendo hasta el final se evitaba que se agravaran las contradicciones derivadas de las distintas actitudes ante el problema del voto (4). La fórmula tenía evidentes desventajas, como se ha comprobado al contar los votos el día 28, pero preferimos esa salida a una mayor división. Con todo y con eso, y aunque es imposible hacer un balance unificado de lo que han supuesto estas elecciones para nuestras relaciones con la Liga, puesto que las cosas se han desarrollado de muy distintas maneras en los diferentes lugares, lo que sí se puede afirmar es que estas relaciones han salido debilitadas al confrontarse con el problema del PSOE. Y mucho nos tememos que el problema no se limite a las elecciones. Las diferentes actitudes manifestadas por la LCR y por nuestro Partido ante el PSOE pueden darse también en el futuro, en relación con el Gobierno del PSOE.

6. Reflexión general sobre la participación en las elecciones

Las elecciones municipales pueden presentar algunas complicaciones. Tanto más allí donde coinciden con las elecciones para los parlamentos autonómicos. En estos casos, la relación entre la táctica para las primeras y la táctica para las segundas puede resultar laboriosa. En los sitios donde sólo se celebren elecciones municipales las cosas serán más simples: se tratará de centrar nuestros esfuerzos en las localidades donde tengamos más posibilidades, no sólo de sacar concejales, sino de jugar un papel más destacado.

Alejándonos algo de estas elecciones próximas, conviene reflexionar en un plano más general sobre el problema de la participación en las elecciones.

En las pasadas elecciones hemos probado una fórmula que hasta ahora no habíamos usado: hemos retirado nuestras candidaturas en bastantes sitios, unas veces para pedir el voto para otras candidaturas, otras sin hacer ninguna petición de voto.

(4) En Aragón cristalizó un acuerdo particular sobre la base de que la coalición no hiciera *ninguna opción de voto por otras candidaturas.*

Es difícil calibrar de un modo preciso los resultados conseguidos en el segundo caso, que es el que resulta más problemático. ¿Hasta qué punto ha sido eficaz para reducir el desgaste que se intentaba disminuir? ¿Qué importancia real tienen los problemas derivados de la retirada, como pueden ser los efectos negativos que haya podido tener sobre aquellas personas que deseaban votarnos? Estas y otras preguntas similares no son fáciles de responder fundadamente y ello puede contribuir a mantener vivas ciertas contradicciones secundarias.

Por nuestra parte, como decíamos más arriba, creemos que ha sido mejor no contabilizar los votos en los casos a los que nos referimos. Los resultados obtenidos por las candidaturas en las que hemos estado presentes y que se han mantenido hasta el final nos confirman en esa idea (5).

Pero no es cosa de limitar nuestra reflexión a lo hecho en las pasadas elecciones. Lo que más interesa es mirar hacia el futuro y profundizar en el problema de la participación en las elecciones.

He aquí algunas consideraciones que puede ser útil ir discutiendo.

a) Las elecciones son uno de los mecanismos fundamentales de la dictadura de la burguesía bajo la forma democrático burguesa. Su misión es legitimar al Gobierno y mantener a las masas sumisas ante el poder, al tiempo que abren unos cauces para tratar las contradicciones interiores de la burguesía. Desde este punto de vista, las clases dominantes en Europa consideran útil el régimen parlamentario y las elecciones. Y, basándose en una larga experiencia, han reglamentado los procesos electorales de tal modo que se vean reducidos las posibilidades de las corrientes de oposición radical. Este es un hecho generalizado en el Occidente europeo y es constatable también en el Estado español. Además, a los mecanismos políticos que regulan las elecciones en beneficio de los grandes «partidios de orden», se unen otros instrumentos selectivos como es la represión o como es el dinero, del que disponen abundantemente las fuerzas de la derehca o la social-democracia. A todo ello se suma, a la vista está, la utilización de los grandes medios de comunicación para favorecer las opciones más aceptables para el régimen establecido.

Las elecciones, no obstante, además de ser un medio para hacer admitir a la mayoría el poder de su minoría, son también *un campo de acción política* que no puede ignorar el movimiento revolucionario. Es difícil aprovecharlas para obtener un beneficio político, un aumento del área de influencia de las ideas revolucionarias, una intensificación de la combatividad popular. Es difícil pero, en el pleno teórico general, no se puede decir que sea imposible y en diversas ocasiones esto ha ocurrido así. En el Estado español, la experiencia de Herri Batasuna es la más destacada: la utilización del *instrumento electoral, unida a otros medios* de lucha, de organización, de acción propagandística, de prensa... ha contribuído a reforzar una corriente social radical de apreciables magnitudes. De un modo concreto se puede considerar que, si alguno de estos grandes medios hubiera estado ausente, esta corriente no se habría consolidado de igual manera.

El problema que se plantea, por tanto, a todo movimiento revolucionario es el de ver en qué modo es posible emplear un medio —la presencia en las elecciones— para mejorar sus posiciones. Este es el criterio fundamental que debe guiar la táctica electoral.

b) La utilidad de la participación electoral depende de muy diversos factores. En un sentido muy general, puede resultar muy útil aludir a un par de ellos.

---

(5) Los votos partidistas en 1979, en el País Valencià, fueron más de 12.500; los de EUPV ahora han sido unos 10.000. En Catalunya, los votos de MCC-OIC en el 79 contó más de 9.000 votos. El 28 de octubre, el FIC (MC, más la Liga, más sectores del SU) se ha quedado en algo menos de 3.800. Todo esto nos parece muy sintomático de los aires que han soplado en los sectores que se hallan más a la izquierda.

El primero es el grado de democracia del sistema político en general y del régimen electoral en particular, esto es, las posibilidades existentes para dirigirse abiertamente a las masas y defender las ideas revolucionarias, la existencia o no de trabas discriminatorias que pueden facilitar o impedir el acceso al parlamento, etc.

El segundo no concierne al cuadro político sino a la fuerza revolucionaria de la que se trate: un partido pequeño, poco representativo, desvinculado de los grandes movimientos históricos... tendrá muy difícil sacar un provecho real de unas elecciones. Un movimiento con lazos considerables con la población contará sin duda con expectativas más positivas.

Si examinamos, ya en concreto, nuestra situación, podemos ver que, por un lado, el régimen político y el sistema electoral nos ponen numerosas dificultades. Una mayor libertad para expresarnos, por ejemplo, haría más interesante la participación. Una distribución de escaños estríctamente proporcional, por mencionar otro aspecto, sin pérdida de restos a escala estatal, también haría las cosas diferentes.

El marco, pues, es desfavorable y nuestra representatividad política resulta muy escasa.

En estas condiciones, mantenernos en liza sucesivamente, con unos resultados tan pobres (6) nos crea ciertos problemas. Ya la celebración misma de las elecciones, cuando nuestras posibilidades son tan limitadas, nos pone ante una situación problemática y de cierto desgaste, pero ese desgaste puede reducirse o acentuarse según la táctica electoral que apliquemos.

Entrar en el campo electoral deja ciertos beneficios: utilización de los medios legales disponibles para las fuerzas que se presentan, conexión con ciertos sectores, etc. Pero también conlleva desventajas apreciables: pérdida gradual de un electorado ya de por sí muy limitado, dar una imagen devaluada de nuestra fuerza y presencia reales (7), contribuir a desmoralizar a sectores próximos y quizá del propio Partido, obligarnos a librar batallas en condiciones muy desfavorables, con resultados mínimos y consumiendo unos recursos —sobre todo económicos— que, fuera de los períodos electorales, tendrían una utilidad bastante mayor.

c) El abstencionismo, a no ser que cambie mucho la situación, no nos parece aceptable. Por abstencionismo no entendemos que se abstenga el Partido, sin más, sino una política destinada a lograr el mayor boicot posible a las elecciones.

Esta posible política abstencionista activa y general no es correcta en unas condiciones como las actuales, por las razones apuntadas en la Circular del 1 de septiembre: el estado de ánimo de la gente de izquierda, el interés que muestra por las elecciones, así como el hecho de que existan fuerzas electorales radicales que sacan provecho de la medición de su electorado, hacen insostenible una política abstencionista.

d) En las elecciones del 77 no dudamos que debíamos estar presentes. Otro tanto ocurrió en 1979. Nuestra experiencia en estos años ha sido útil en este terreno: ha-

---

(6) Los resultados no son pobres sólo porque se mantengan en índices cada vez más bajos. A ello se añade el hecho de que frecuentemente son inferiores a los de partidos como el PST o UCE que tienen una implantación muy pequeña y que, gracias a los resultados electorales, aparecen como fuerzas similares o superiores al MC.

(7) Nuestra fuerza se puede medir con distintos «metros»: capacidad de arrastre en las luchas, influencia ideológica en los movimientos más activos de la sociedad, paso electoral. Parece claro que este último es el que da una idea más precaria de nuestra fuerza. Asimismo, el terreno electoral, como campo de acción política sujeto a unas condiciones determinadas, nos es particularmente desfavorable: tenemos poco dinero, carecemos de vinculaciones significativas con los grandes movimientos sociales y políticos a los que se siente unida la gente, partimos con la desventaja que nos da el no ser una fuerza parlamentaria (lo que incide negativamente en el trato que nos dan los medios de comunicación). Todo esto hace de las elecciones un campo particularmente arduo. Más todavía, podemos decir que es especialmente desfavorable en las elecciones generales y menos en las municipales o en las sindicales, en las que operan en menor medida los factores citados.

bía que medir las posibilidades que ofrecía y lo hemos ido haciendo. Pero esta experiencia nos lleva a pensar que, a partir de ahora, es preferible no tener una *actitud automática* de presentarse.

Esta es una cuestión táctica que hay que resolver en cada situación tras un estudio detallado de las condiciones concretas, huyendo de las afirmaciones generales abstractas.

Lo que nos ha mostrado la experiencia de estos años es que el campo electoral es muy escarpado y que, para entrar en él, hay que medir bien las fuerzas y perseguir unos objetivos políticos precisos, más positivos que las consecuencias negativas que se desprenden de la participación.

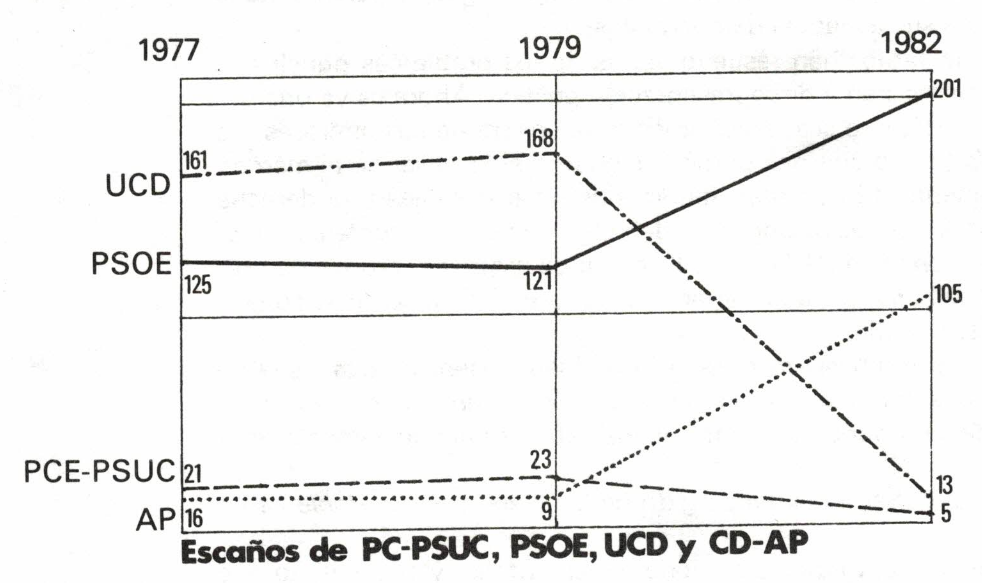
Si se modifican favorablemente las actuales circunstancias y se abren posibilidades de reconstruir fuerzas electorales avanzadas que ayuden a reforzar al Partido y al campo revolucionario, puede ser útil participar. Como puede serlo si, en el caso de no hacerlo, pusiéramos en peligro determinada alianza. O como puede serlo por otras razones.

Y si no hay esas razones, entendemos que podemos muy bien evitar la prueba de las urnas. Eso sí, haciendo un esfuerzo por explicar nuestras posiciones, previniendo las tentaciones de cultivar teorías abstencionistas o actitudes de menosprecio hacia las masas interesadas en las elecciones, contrarrestrando nuestra ausencia con una intensificación de nuestra actividad antes y después de las elecciones...

SEGUNDA PARTE. LOS RESULTADOS ELECTORALES Y LA NUEVA SITUACION POLITICA

1. Los resultados de las elecciones

Todo el cuadro anterior reposaba sobre la existencia de una fuerza parlamentaria mayoritaria situada en el centro-derecha. Ese cuadro se ha desmoronado, habiéndose producido un reajuste altamente expresivo de lo que es nuestra sociedad en el momento presente.



Escaños de PC-PSUC, PSOE, UCD y CD-AP

Por un lado, el PSOE se ha convertido en partido gobernante, que cuenta con una mayoría absoluta de escaños en el Parlamento. Por otro lado, se ha configurado una *derecha-derecha* que representa y unifica a numerosos sectores reaccionarios.

El ascenso y la victoria del PSOE están vinculados al derrumbamiento de la UCD (8). Pero expresan también el estado de la conciencia actualmente existente en las clases populares. Han votado por un partido de izquierda, que ostenta un título socialista y que para la gente está asociado a episodios significativos de la historia de la lucha de clases. Han votado también por un partido extremadamente moderado —está a la derecha de los restantes partidos socialistas del Sur de Europa, con la excepción del portugués—, que no ofrece transformaciones mínimamente sustanciales. El electorado que ha apoyado al PSOE en esta ocasión es, sin duda, diverso, pero, considerado en su conjunto, está marcado por una situación de pasividad, de temor y de desorientación política, que es la situación en la que se encuentra desde hace años el movimiento obrero y otros movimientos populares. Probablemente es un electorado que alberga ilusiones infundadas en lo que pueda hacer el nuevo Gobierno, pero no demasiadas. Creemos más bien que se sitúa en una óptica bastante realista.

Hasta cierto punto, en la derecha encontramos cambios más importantes.

El centro-derecha, representado por la UCD, ha desaparecido. En su lugar ha surgido un nuevo partido dominante dentro de la derecha.

El hecho de que Alianza Popular haya desplazado y sustituído a UCD está cargado de significado.

---

(8) El voto «centrista» ha caído de 6.200.000 votos obtenidos por la UCD en 1979 a 2.160.000 en las pasadas elecciones, resultantes de la suma de 1.550.000 de UCD más 615.000 de CDS. Esto sin contar los conseguidos por la coalición entre AP, UCD y UPN en Euskadi. En escaños, el salto va de 168 a 15.

UCD, como la reforma política misma, nació y creció al amparo de la sorpresa y beneficiándose del desconcierto y de la indefinición política de amplios sectores conservadores. Eso no podía durar mucho tiempo. Era una realidad, en cierta medida, ficticia.

Ahora encontramos una derecha más representativa de lo que es realmente la derecha económica, social, ideológica, burocrática y militar, y más fiel, al propio tiempo, a sus intereses.

El de Fraga es un partido que corresponde mejor a una situación de crisis económica aguda y prolongada, a una burguesía timorata y marcada por el sello del franquismo (con las consabidas excepciones de Catalunya y Euskadi), a unas fuerzas reaccionarias que oscilan entre un respeto muy condicionado al régimen parlamentario y una hostilidad manifiesta a sus aspectos democráticos.

Estas elecciones, por lo tanto, han resuelto varios de los problemas principales que planteaba a la derecha su sistema de representación política. Ahora es ya una derecha decididamente *de derechas,* o sea, abiertamente defensora de sus intereses. Es una derecha más *unificada* (ya no son dos partidos sino uno solo, dejando al margen CiU y el PNV que, ciertamente, representan fenómenos no asimilables a la derecha fundamental española). Ahora es, asimismo, una derecha *más directamente conectada con centros de poder no parlamentarios:* CEOE, aparatos estatales, grupos de presión de médicos, de la enseñanza privada, agrarios... lo que le da a AP una consistencia que nunca llegó a tener UCD.

Queda pendiente para la burguesía resolver otro problema esencial, cual es el de contar con una derecha parlamentaria *que pueda llegar a conseguir la mayoría.* Este es ya otro cantar y ahí radica un poderoso factor de inestabilidad al que vamos a referirnos ahora.

El cuadro parlamentario-gubernamental surgido de las elecciones *es doblemente inestable.*

Lo es, en primer lugar, en tanto que la mayoría parlamentaria, y el Gobierno que de ella emane, *está en discordancia con poderes fundamentales.* Esta discordancia es más subjetiva que objetiva: no es que el PSOE represente una política inaceptable para el poder económico, el militar o el eclesial. Es simplemente que éstos no aceptan de buen grado que gobierne una fuerza de izquierda, que tiene, además, connotaciones histórico-ideológicas «intolerables» (la derecha ha sido vencida por un partido «marxista» al que derrotó en la «Cruzada»).

Esto se puede apreciar en la campaña realizada no sólo por Fraga sino también por el empresariado, cuando acusan al PSOE más por la «amenaza» que supone, en un plano abstracto, para la iniciativa privada o para la familia, que por las propuestas pragmáticas concretas que ha hecho (muy poco amenazantes, de hecho, para el orden existente).

Decimos, pues, que, por un lado, el partido gubernamental encuentra la hostilidad de los sectores reaccionarios. Pero, además de esto, en segundo lugar, hay un factor de inestabilidad en la *correlación de fuerzas parlamentarias* que se ha configurado. Las fuerzas que pueden contarse para formar gobierno son fundamentalmente dos: el PSOE y AP, el primero con 201 escaños y la segunda con 105. El PSOE posee la mayoría absoluta; con ella puede gobernar. Pero, y aquí reside el problema, la derecha se enfrenta a serios obstáculos para intentar construir una alternativa. Va a maniobrar a fondo para lograr que el PSOE no pueda gobernar, pero ¿qué mayoría alternativa puede aspirar a formar? Sin disolver las cámaras, la *franja central* no da para hacer una mayoría de derechas, y esto en un doble sentido: ni sumada a AP llegaría a constituir una mayoría, ni, en segundo lugar, es fácil para AP realizar un frente anti-PSOE con buena parte de quienes integran esa zona de treintaitantos escaños (UCD, CDS, CiU, PNV). Para unirse a estos dos últimos contra el PSOE necesitaría imprimir un viraje a su política anti-autonómica que no parece, a corto plazo al menos, muy viable.

¿Y si se disuelven las cámaras, anticipadamente o al término de la legislatura? También en esa eventualidad se presenta como una empresa ardua superar al electorado del PSOE. Aunque no podemos olvidar que seguramente seguirá existiendo en el futuro un *campo centrista* en el espectro electoral, un electorado poco definido y cambiante, que puede rondar la cifra de cuatro millones o más en la actualidad. Si este campo sobrevive como tal, puede volver a originar en el futuro notables modificaciones del panorama parlamentario.

De cualquier modo, las sombrías expectativas de la derecha para hacerse con una mayoría parlamentaria puede ser un factor más entre los que inducen a las fuerzas conservadoras a buscar soluciones *semi-constitucionales* o *semi-golpistas.*

En otro orden de cosas, dentro de la izquierda se ha registrado una novedad de importancia: el PCE ha perdido buena parte de su electorado (9), descendiendo de 23 a 4 el número de sus escaños.

El desplazamiento hacia el PSOE de una parte importante del electorado del PCE y del PSUC tiene sin duda aspectos negativos. Los votos del PCE y del PSUC eran, entre otras cosas, la expresión de una corriente social nacida al calor de la oposición al franquismo, durante un largo período en el que el PSOE se encontraba disfrutando de vacaciones. Es imposible calibrar hoy la hondura de este fenómeno pero no representa ciertamente un progreso y ha de tener efectos desmoralizadores sobre los sectores que permanecen a la izquierda del PSOE.

La posición en que ha quedado el PC acelerará y agudizará la crisis en la que se halla inmerso desde hace tiempo. La dimisión de Carrillo es sólo un episodio, aunque relevante, de una crisis que va a continuar profundizándose, generando, en ocasiones, tendencias críticas desde la izquierda, pero también huídas hacia la derecha, tanto en el campo político-institucional como en el sindical.

Es dudoso, no obstante, que la dirección del PC trate de salir de esa crisis mediante un golpe de timón hacia la izquierda. Sus inclinaciones reformistas le llevan más bien a no enfrentarse excesivamente con el PSOE.

El electorado situado a la izquierda del PC, por su parte, ha experimentado un considerable descenso en cifras absolutas y, más aún, en porcentajes al haberse incrementado la participación.

Ello no ha sido así en Euskadi donde, aunque el tanto por ciento de los votos de Herri Batasuna es algo inferior al de 1979, la cifra de votos ha subido de 174.646 en 1979 a 210.565 el pasado 28 de octubre.

Fuera de Euskadi la disminución del electorado radical tendrá probablemente un eco negativo en la conciencia de los sectores más avanzados.

2. La fragilidad del régimen democrático-burgués

Hemos hablado de inestabilidad del régimen parlamentario. Podemos añadir que adolece de una *fragilidad creciente.*

La victoria eletoral del PSOE no elevará apreciablemente la firmeza gubernamental frente a los sectores golpistas. Se puede esperar, por el contrairo, una continuación de la política sostenida por la UCD. En cambio, como indicábamos ahora mismo, la presencia del PSOE en el Gobierno sí contribuye a suscitar oposiciones múltiples en el seno de las fuerzas sociales reaccionarias.

En términos generales, es razonable esperar una intensificación de las presiones derechistas contra el próximo Gobierno.

---

(9) Los votos perdidos, en relación con las elecciones del 79, superan el millón; lo que representa un 57% de aquel electorado. El porcentaje sobre los votos emitidos ha bajado del 10,81% en el 79 al 3,7% actual.

Estas presiones de fuerzas diversas (AP, patronal, Iglesia, militares...) pueden converger, pasados unos meses, en una dinámica golpista o semi-golpista, que se beneficiaría del desgaste del Gobierno del PSOE y de su incapacidad para hacer frente a problemas cruciales.

Este es un peligro concreto que puede ir agravándose paulatinamente.

Su culminación podría ser una especie de reedición actualizada de la *línea Armada,* es decir, un pronunciamiento que, aún salvando la Corona y no rompiendo la Constitución, impusiera un Gobierno y una política netamente derechistas.

Otro peligro concreto y vivo es el de la *red golpista de los coroneles.* Estos, menos preocupados por contar con apoyos sociales considerables —por lo menos de partida—, y un tanto inquietos por las medidas que puedan tomarse para desmontar sus planes, podrían hacer una nueva intentona a corto plazo. Si no la hacen, no por ello dejarán de presentar un serio peligro. Constituyen una fuerza organizada, aparentemente bastante unificada y con un programa político claro: tomar el poder, contra la jerarquía y contra el rey, y formar un Gobierno militar. Esta red sigue en activo y no se ve qué medidas eficaces podrá tomar contra ella el próximo Gobierno. Lo que vayan a hacer en el futuro depende en alto grado de su capacidad para actuar unificadamente y de su decisión.

Es posible, igualmente, que puedan estar gestándose otras conspiraciones militares, desconectadas de las dos corrientes mencionadas.

La competencia entre las diferentes redes y el consiguiente miedo que cada una de ellas experimenta de que otra pueda adelantársele es, por su parte, un factor más de aceleración de los planes golpistas y de agravación del peligro golpista en general. Este mecanismo operó ya el 23 de febrero y acaso vuelva a actuar en el futuro.

Se pueden abrir varios interrogantes sobre el valor que tiene la oposición del rey para conjurar el peligro de un golpe como el de los coroneles. El rey se enfrentaría a ese golpe, entre otras razones porque ese movimiento va también contra él, pero es difícil medir los apoyos de los que podría disponer para hacerle frente. Cuesta creer, en todo caso, que si esa conspiración se pusiera en marcha y alcanzara sus primeros objetivos, aparecieran fuerzas militares suficientes como para desmontarla. Tampoco sabemos lo que pueden dar de sí las contradicciones interiores del Ejército, entre los diferentes niveles jerárquicos o de otro tipo, para contener los movimientos en curso.

En relación con los factores internacionales, se puede contar con que el PSOE va a hacer lo imposible para obtener el visto bueno de los Estados Unidos. Para ello no moverá mucho la cuestión de la pertenencia a la OTAN y renegociará «generosamente» el Acuerdo bilateral. Es poco probable, de todos modos, que esto permita conseguir un apoyo *exclusivo* para el Gobierno del PSOE. El Gobierno norteamericano puede muy bien combinar unas buenas relaciones con el Gobierno del PSOE, con sus enemigos legales y con los ilegales, apostando simultáneamente por varios números.

En cuanto a los apoyos que pueda conseguir el PSOE en otros países europeos, las cosas han empeorado sensiblemente con el descabalgamiento del Gobierno del partido social-demócrata de Alemania Federal. Los restantes partidos de la Internacional Socialista que ocupan posiciones gubernamentales pertenecen a países que juegan un papel poco relevante en los asuntos internacionales (Grecia, Austria, Suecia, Finlandia...). Esto sin contar, claro, con el Partido Socialista Francés, que podría brindar un apoyo importante al PSOE si no hubiera contenciosos serios entre ambos regímenes. No es casual que las relaciones entre los dos partidos en los últimos años hayan sido bastante conflictivas.

La fragilidad del régimen democrático-burgués y el peligro de golpe —en sus diversas variantes— a corto, medio o largo plazo, son hechos que han de seguir estando presentes, permanentemente, en nuestra actividad política.

Debemos perseverar en la agitación antifascista, en la denuncia de los golpistas, en la exigencia de medidas de depuración, en la línea que hemos venido siguiendo desde hace tiempo. Para ello podremos apoyarnos en la conciencia, hoy más lúcida y

viva, del peligro golpista, que se extiende entre mucha gente que antes no daba crédito a nuestros planteamientos.

Este peligro ha de seguir presente también en el plano organizativo. Nos debe llevar, en especial, a intensificar y acelerar la transformación de nuestro sistema organizativo, en vistas a hacerlo más seguro frente a las agresiones que está llamado a padecer. Sin abandonar el trabajo de masas en plataformas y movimientos abiertos y legales, hemos de redoblar nuestros esfuerzos por preservar una parte de nuestra estructura organizativa, de acuerdo con una orientación que no es nueva pero que no se aplica en todas partes con el sentido de la responsabilidad y el rigor que reclama la situación en la que nos encontramos.

Asimismo, hemos de mantener vivos planes precisos de retirada para el caso de que se lleve a cabo uno de los posibles golpes que estamos barajando. Actualizar y recordar periódicamente esos planes debe convertirse en una práctica regular y habitual en todos los organismos del Partido.

3. Ante el Gobierno del PSOE

Por primera vez en nuestra historia nos encontramos frente a un Gobierno de izquierda. No estamos, al calificarlo así, emitiendo un juicio de valor sobre lo que realmente es ese Gobierno. Queremos decir con ello que se trata de un Gobierno elegido por gente de izquierda y al que, en grados muy diversos, se siente vinculada. Esta característica, independientemente, insistimos, de la esencia social de ese Gobierno —que no difiere sensiblemente de la del anterior—, nos obliga a medir bien cuál va a ser nuestro comportamiento ante el mismo.

Al abordar esta cuestión tropezamos con varias incógnitas: ¿qué grado de solidaridad va a registrarse entre el electorado y el Gobierno?; ¿qué reacciones provocarán en las gentes de izquierda los ataques de la derecha contra el Gobierno?; ¿qué capacidad va a tener el PSOE, qué margen de maniobra, para dar la impresión de que «cambian las cosas»?; ¿qué importancia, qué volumen, qué radicalidad adquirirán los movimientos reivindicativos espontáneos de las masas?...

Todos estos interrogantes se irán despejando poco a poco. Conviene prestar una atención constante a estos puntos pues de ellos dependerá no poco de lo que podamos hacer políticamente.

En todo caso, podemos prever algunos problemas para los tiempos venideros.

Si bien puede haber tendencias reivindicativas espontáneas, de masas, no hay motivo para esperar un desarrollo espectacular de la actividad de los movimientos sociales. Estos se hallarán sujetos a una doble tensión. Por un lado, existirá en su interior una cierta confianza —tampoco creemos que muy grande— en que la situación va a mejorar. Por otro lado, pueden generarse actitudes reivindicativas dirigidas al Gobierno o a diversas entidades, basadas precisamente en que «estando los socialistas en el Gobierno» deben resolverse algunos problemas. Captar en cada momento el estado concreto de esta dinámica, en cada lugar, es una de las condiciones fundamentales para desarrollar nuestra labor.

Otro problema es el acentuamiento, al menos inicial, del aislamiento del movimiento revolucionario. Estar enfrente de un *Gobierno socialista,* recién elegido por las masas trabajadoras, es más impopular que estar en contra de un Gobierno de la derecha. En la medida en que ese Gobierno no responda a determinadas esperanzas o tome medidas poco gratas para sectores populares más o menos localizados, esa situación puede ir variando. Pero, para empezar, nuestra posición frente al nuevo Gobierno será peor comprendida.

Un tercer problema, en fin, que merece la pena destacar es el de la represión. Sufrir la represión a manos de un Gobierno de derechas no plantea problemas graves.

Suscita dificultades en la medida en que no se logra despertar entre las masas sentimientos de solidaridad con quienes sufren la represión. Y esto es justamente lo que, a partir de ahora, será más difícil.

Hechas estas observaciones sobre los nuevos problemas que hemos de afrontar, entremos en los criterios que deberán guiar nuestra conducta.

De un modo general, habremos de hacer frente a tres peligros: *el de la subordinación al PSOE* y a la corriente política que hoy representa en el seno de las masas; el de *la pasividad,* que puede ser propiciada por las dificultades para impulsar actividades de masas; el del *sectarismo,* favorecido por el aislamiento en que se halla el movimiento revolucionario y nuestro partido, en particular.

Yendo a un terreno más concreto:

1. Los problemas sociales, políticos, culturales, etc., no van a faltar. Los defectos de esta sociedad van a seguir ahí y los motivos para luchar no disminuirán. El aparato estatal seguirá siendo lo que es. También la patronal. La opresión nacional o de la mujer no desaparecerán. El problema de la OTAN y el del paro permanecerán en pie. Podríamos continuar enunciando campos de actividad que no se evaporan por más que haya un Gobierno del PSOE. Pero no hace falta; todas y todos los conocemos bien. La cuestión no estriba en que los problemas falten, sino en cómo llevar a las masas a luchar por su solución.

En este sentido creemos que hemos de esforzarnos por hallar en cada movimiento, en cada situación, aquello que puede ser objeto de una demanda, de una acción, de una manifestación. Al hacerlo, deberemos distinguir entre los blancos más vulnerables, aquellos que cuentan con la hostilidad de las masas, y los que, por el contrario, disponen de apoyos sociales importantes. Denunciar a los golpistas no plantea problemas: se puede hacer de un modo directo y rotundo. Criticar al Gobierno del PSOE —por más que practique una política de paños caliente con el Ejército— será más difícil. Más aún en la medida en que ese Gobierno aparezca hostigado y hasta gravemente amenazado por las fuerzas más reaccionarias.

En los momentos en que el PSOE y su Gobierno se unifiquen abiertamente con algunos de los sectores más odiados por la gente de izquierda o cuando adopten medidas más impopulares, esta táctica indirecta puede tornarse más directa.

2. En la explicación de nuestros puntos de vista sobre el Gobierno del PSOE hemos de huir de los recursos fáciles, de los calificativos y de las condenas apresuradas. Por la vía rápida no convenceremos a mucha gente. Será preciso razonar pacientemente y buscar el diálogo tomando en consideración, en serio y no sólo aparentemente, los puntos de vista de las personas de izquierda que estiman conveniente apoyar al PSOE. Nuestro estilo de trabajo entre las masas va a ser puesto a prueba; los errores que cometamos en este plano se traducirán en un aumento de nuestro aislamiento y los aciertos nos permitirán ir elevando nuestra influencia a pesar de las dificultades iniciales.

3. La división entre sectores más avanzados o radicales y otros más vinculados a actitudes reformistas era ya antes considerable. Algunos sectores avanzados han votado por el PSOE. No obstante, esa división va a persistir en general y, especialmente, en lo tocante a cuestiones tales como la situación en Euskadi (10), la OTAN, el golpismo, las exigencias feministas, la enseñanza u otras.

Acercanos a los sectores, muy amplios, subordinados hoy al PSOE es muy necesario. Unirnos a los más avanzados y reforzar su oposición al PSOE también lo es. Ambas cosas entran, en mayor o menor grado, en contradicción y no siempre será sencillo hacer las dos satisfactoriamente. Valga de todos modos recalcar que un es-

---

(10) En este punto, en particular, puede acentuarse más la división entre sectores de distinto nivel de conciencia y combatividad, por lo que nuestros esfuerzos para hacer comprender la justeza de la causa del pueblo vasco, fuera de Euskadi, habrán de redoblarse.

fuerzo constante por acercanos a los sectores amplios es imprescindible si no queremos caer en una dinámica sectaria. Pero también lo es consolidar las corrientes radicales, siendo inaceptable un abandono de esta tarea en virtud de su carácter minoritario o de su eventual enfrentamiento con sectores más amplios.

4. En el curso del próximo mes de diciembre desplegaremos cierta actividad en relación con el Gobierno del PSOE. Esta labor tendrá dos partes: una, de tipo explicativo, por medio de carteles y material escrito. Otra, más difuminada y dispersa, consistente en estimular acciones reivindicativas ante el Gobierno y sus diversos organismos desde el interior de los movimientos sociales.

No se trata, desde luego, de una campaña aislada, sino del lanzamiento de una acción en relación con el Gobierno del PSOE que habrá de seguir desarrollándose en el futuro.

Es interesante arrancar pronto y arrancar bien. De ese modo podremos fijar una *perspectiva de lucha independiente* que puede estimular a alguna gente, a algunos movimientos, a no caer en un estado de pasividad. Ello ofrece también un interés claro desde el punto de vista de la recuperación de la iniciativa del Partido y el reforzamiento de su presencia pública, algo debilitada por las elecciones.

5. Hay que subrayar, para terminar, la conveniencia de aplicar sistemáticamente el método de la *experimentación, reflexión y corrección* que, si siempre es necesario, lo es mucho más cuando entramos en una etapa nueva, portadora de problemas sobre los que carecemos de experiencia.